

32 HISTORIAS QUE TODO LÍDER DEBERÍA LEER

PARA ESTAR
ENTRE EL 5% DE
LOS LÍDERES
EXTRAORDINARIOS,
HAY QUE HACER LO
CONTRARIO DEL
OTRO 95%

CLAUDIO ZUCHOVICKI
JONATAN LOIDI

PAIDÓS

32

**HISTORIAS
QUE TODO
LÍDER
DEBERÍA
LEER**

**CLAUDIO ZUCHOVICKI
JONATAN LOIDI**

PAIDÓS

Claudio

1

CONSEJOS NO ACADÉMICOS PARA CUANDO
MIS HIJOS TENGAN MI EDAD

Son muchas las veces en las que me cuestiono por qué volvemos a cometer los mismos errores, por qué nos aferramos a la fatídica frase «esta vez será diferente».

Nuestros instintos no cambian, tarde o temprano florece lo que somos, como individuos y como sociedad. Desde chicos nos enseñaron, con la moraleja del escorpión, que nunca dejamos de ser lo que realmente somos.

Siempre me costó entenderlo, a pesar de que vamos creciendo, vamos adquiriendo experiencia y sabemos cómo se repiten los ciclos.

Algunos ejemplos...

Confiamos, cuando nuestra experiencia nos dice que no hay motivos para hacerlo.

Somos ingenuos, cuando nuestra experiencia nos dice: «Te está mintiendo».

Volvemos a prestar, cuando nuestra experiencia dice: «No tiene cómo devolverte».

Escuchamos a personas demagogas decir que lo hacen por la gente, cuando la experiencia nos dice que viven de la gente.

Promediamos comprando bonos de nuestro país, cuando nuestra experiencia nos dice: «Te van a volver a empomar».

¿Saben por qué? ¿Saben cuándo nos pasa? Cuando las ganas de que algo suceda pueden más que nuestra experiencia.

Vamos con algunas máximas económicas y financieras a tener siempre presentes:

1. No importa la probabilidad de ocurrencia de un evento si sus consecuencias son demasiado costosas para afrontarlas. Por más que nos digan «¡dale, jugate! Solo le salió mal al 0,02% de las personas», si justo nos toca a nosotros, el costo es impagable. Entonces, no vale la pena arriesgar, por más fácil y divertido que parezca.

2. «Los que hablan mucho es porque no saben; porque los que saben, no hablan mucho». En el mundo de las finanzas, el que da largas explicaciones es porque no piensa cumplir con sus obligaciones; y si empieza a repartir culpas entre otros, nunca le prestes dinero. A esa persona

le puede ir bien o mal, pero nunca se hará cargo de sus responsabilidades. Se siente víctima y no protagonista de sus actos.

3. Es saludable ahorrar en acciones de empresas que buscan siempre crecer e innovar, ser socios de aquellos que producen lo que los ciudadanos eligen consumir. Pero cuidado con ahorrar en bonos de un país cuyos habitantes siempre consideran injusto devolver al que les prestó. El Estado malgasta y resulta que la culpa es del ahorrista que lo financia.

4. Hay países en los que se respeta la propiedad privada y se valora tanto el esfuerzo como los méritos para conseguirla. La justicia cumple su función cuando defiende el producto del esfuerzo ante la arbitrariedad del poder. En esos países, vale la pena ahorrar y ser propietario de un bien que genere flujos o renta. Pero hay otros países en los que no se valora el esfuerzo y el mérito. Si se logra tener activos, cobran tantos impuestos que se terminan quedando con la renta producida. Si hay un pleito entre el deudor y el acreedor, siempre fallan a favor del deudor. Si hay un pleito entre el inquilino y el propietario siempre fallan a favor del inquilino y si el pleito es entre un empleado y un empleador, siempre deciden a favor del empleado. En estas sociedades siempre conviene ser

deudor del sistema y no ser dueño porque tarde o temprano terminás siendo inquilino del Estado. Son lugares para especular no para ahorrar.

5. Los ciclos generalmente se repiten: se pierde el crédito y la reputación por incumplimiento de deudas y la moneda se deprecia. Los ciudadanos se sacan los pesos de encima confundiendo ahorro con consumo, entonces aumenta la demanda de bienes a una velocidad que la capacidad productiva no alcanza a abastecer. Los precios son baratos en dólares, y entonces se agrega la demanda de los ciudadanos de los países vecinos generando una suba de precios adicional. Se cree que la economía está creciendo, pero en realidad se está descapitalizando.

Por la falta de crédito, más las limitaciones en las importaciones de suministros y viejos pleitos con sus exempleados, las empresas prefieren no aumentar la producción y suben los precios. Muchas deciden frenar ventas y guardar en stock, ya que la mercadería actúa como refugio de valor. Esa constante suba de precios debilita el poder adquisitivo de los ciudadanos. ¿Entonces qué? Llega la recesión. Se caen las ventas y las empresas no saben qué hacer con ese stock acumulado.

No importa lo que digan los libros, no importa lo que diga el dirigente de turno: acá es así, porque somos así.

Cuando alguien tiene que aclarar que no te va a robar, es que pensó en hacerlo.

Cuando alguien tiene que aclarar que los depósitos son intangibles, es que...

Cuando alguien tiene que aclarar que no piensa devaluar, es que...

Cuando alguien tiene que aclarar que no va a ajustar, es que se viene la licuación del salario y las jubilaciones.

6. La reputación se mide por lo que se hace, no por lo que se dice. El prestigio vale mucho más que cualquier suma de dinero. Crear una empresa, emprender un nuevo proyecto, lo puede hacer cualquiera, solo se necesita algo de dinero y de coraje. Pero perdurar y trascender en el tiempo es otra cosa, se necesita crédito monetario y crédito social; o sea, ganarse la confianza del prójimo, y eso se logra con valores no monetarios. El prestigio no se compra ni se vende, se gana con el tiempo y representa la mejor llave para abrir las puertas que nos presenta el destino. Voy a usar un recurso repetido, pero que considero necesario. Un ejemplo numérico.

Le preguntaron al gran matemático árabe Al Khwarizmi sobre el valor del ser humano y respondió: si tiene ética, su valor es igual a 1. Si además es inteligente, agréguele un cero y su valor será 10.

Si además es rico, agréguele un cero y su valor será 100. Si además es una buena persona, agréguele un cero más y su valor será 1000. Pero si pierde la ética, pierde el 1 y perderá todo su valor, pues solamente le quedarán los ceros.

Si como individuos o como sociedad perdemos el sentido de la ética, el resto de nuestros activos terminará valiendo poco y, a pesar de tener un buen negocio o vender algo bien barato, no habrá inversores dispuestos a acompañarnos en una idea. Tenemos un gran país, pero flojitos en ética y moral. ¿Será por eso que los argentinos ahorramos en dólares, o sea, preferimos financiar el déficit americano antes que el nuestro?

7. Escribió Juan Bautista Alberdi: «Recordemos a nuestro pueblo que la patria no es el suelo. Tenemos suelo hace tres siglos, y solo tenemos patria desde 1810. La patria es la libertad, es el orden, la riqueza, la civilización, organizados en el suelo nativo, bajo su enseña y en su nombre». No se enamoren del suelo, la convivencia hoy está en la nube, quizás parezca un tema solo anecdótico, pero me parece un resumen del futuro:

Google, Facebook, YouTube, Netflix, Twitter no tienen suelo, no tienen tierra, viven en mi celular, vienen conmigo adonde voy. Uber no es dueña de los autos que

me ofrece, ni Airbnb es dueña de las propiedades que alquila, ni Amazon de la mercadería que le compro, ni Spotify de la música que escucho, ni TikTok de las historias publicadas. Pasamos de la generación de propietarios a la generación de usuarios.

En nuestro hermoso país, mientras la justicia y nuestros dirigentes no cuiden al que se esfuerza y desarrolla los méritos para progresar, será mejor ser usuario que propietario.